GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

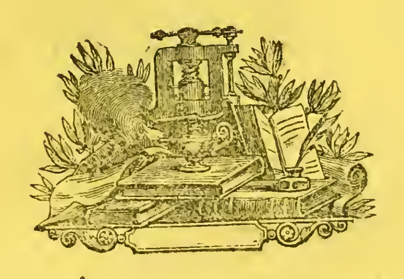
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.° de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar er
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra can
peroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecl
nso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado
madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor v
ravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis d
n.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.-
cer fortúna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobar
ayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el er
nores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipa
jar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbar
rg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América lib
ecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrasca
zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual co
n.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
pas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V
a —Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento
che.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad
ina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—
idados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionar
idores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío er
micos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Juliar
racion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y ce
pa de martil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte
Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la le
istiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cu
mba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
ñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y
—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—C
eda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.-
juelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l
os se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvar
.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequer
rnando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don
rio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el diner
an Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María
.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—
res —Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para
—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Du
mpañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba —Duquesita.—Dote de María.—Dios
n palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—E
sa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
mpeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
rdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.-
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los perio
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles s
.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido
dez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la
cenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—E
un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.-
rán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada
o por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—

PRUEBAS
DE AMOR CONYUGAL,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840.

PERSONAS.

—

PAULA.	DON AGUSTIN.
TERESA.	DON RAMON.
MARIANA.	DON CAYETANO.

UN QUIDAM.

La escèna es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Agustin medianamente amueblada. Dos puertas laterales: la de la derecha conduce á la antesala, y ambas á las habitaciones interiores. Entre otros muebles habrá una cómoda y una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

PAULA, MARIANA.

(PAULA *sentada, acabando de bordar una cartera* MARIANA *de pie quitándose la mantilla.*)

PAULA.

¿Con que, hoy mismo? De alegria
no veo ya el abalorio.

MARIANA.

Me han dicho en el escritorio
que llegará á mediodia.

PAULA.

Ya dudaba ver el fin
de ausencia tan dolorosa.

MARIANA.

Ocho dias no son cosa...

PAULA.

¡Quiero tanto á mi Agustin!
Al que en triste soledad
recuerda á su dueño amante
le parece cada instante
un siglo, una eternidad.

MARIANA.

Ese pesar es muy justo.
¡Irse un marido á los tres
dias de casado!

PAULA.

¡Pues!

¡Mira qué plato de gusto!
Mas don Braulio el fabricante
le envió de pronto á Uclés
comisionado, y ¡ya vés!...
como el pobre está cesante...
No son de perder hoy dia
cien duros.

MARIANA.

Pero es fatal
que al tálamo conyugal
alcance la cesantia.

PAULA.

Ya le emplearán, lo espero,
mediante la proteccion
de su amigo don Ramon,
que está ahora en candelero.
Y si no logro esta dicha,
¿cómo ha de ser! Fiel esposa,
me reduciré gustosa
á sopas de ajo y salchicha.

MARIANA.

Gran virtud es menester...

MARIANA.

No me distraigas. Quisiera
acabar esta cartera...

PAULA.

¿Le quiere usted sorprender?

PUALA.

Sí.

MARIANA.

De realce dos palmas,
y enlazados los dos nombres
forman cifra...

PAULA.

No te asombres.
Lo mismo están nuestras almas.

MARIANA.

(En eso pone su ahinco:
por lo demas no se afana.)

PAULA.

Ya solo faltan, Mariana,
cuatro puntadas ó cinco;

y pues salgo mas de prisa
que imaginé con mi empeño,
antes que venga mi dueño
tiempo tengo de ir á misa.

MARIANA.

Y sobrado.

PAULA.

Tráeme pues
los guantes y la mantilla.
(*Suena dentro una campanilla.*)

MARIANA.

Voy. Sonó la campanilla.

PAULA.

Mira primero quién es.

ESCENA II.

PAULA.

¡Virgen, si á la esposa tierna
hoy vuelve sano y segúro,
otra misa oir te juro
descalza de pie y de pierna.

ESCENA III.

PAULA, D. CAYETANO, MARIANA.

D. CAYETANO.

Vengo á ponerme á los pies
de usted....

PAULA.

Beso á usted la mano,
amigo don Cayetano.

MARIANA.

¿Dejaré para despues....

PAULA.

No, que si el tiempo no alcanza...
Perder la misa no quiero.
Anda, que ese caballero
es de toda confianza.

ESCENA IV.

PAULA, D. CAYETANO.

D. CAYETANO.

No quisiera ni un momento
incomodar....

PAULA.

No... Iba á misa...

D. CAYETANO.

¡Oh! es obligacion precisa.

PAULA.

Pero tome usted asiento.

D. CAYETANO.

Gracias. (¡Rostro como el suyo...)
¿Qué borda usted, vecinita?

PAULA.

Una cartera.

D. CAYETANO.

(*Acercándose á mirarla.*)
Es bonita.

PAULA.

(*Levantándose y dándole la cartera.*)
Ahora mismo la concluyo.

ESCENA V.

PAULA, D. CAYETANO, MARIANA.

Trae Mariana guantes, abanico y mantilla para su ama, y esta pone la almohadilla sobre la mesa.

MARIANA.

Aqui está todo, señora.

D. CAYETANO.

(*Mirando la cartera.*
Esquisita es la labor.
Yo no he visto igual primor.
(Estoy por la bordadora.)
¡Es obra maestra!
(*Se la vuelve, y Paula la pone sobre la mesa.*)

PAULA.

¡Qué!

No tal, usted me avergüenza.

D. CAYETANO.

Y aqui forman una trenza
dos iniciales; A y P.
¡Muy bien! Agustin y Paula.
Recíproco amor lo exige.
(¡Qué linda! Si no transige,
da conmigo en una jaula.)

PAULA.

Es un debil testimonio
de mi conyugal afecto.

D. CAYETANO.

¡Ah! bien dicen, el perfecto
estado es el matrimonio.
Sobre tan plácida union
no tienda Satan sus redes,
y Dios favorezca á ustedes,
con fruto de bendicion.

PAULA. (*Ruborosa.*)

¡Vaya!... Ponme la mantilla.

(*Juana se la pone.*)

D. CAYETANO.

Un niño hermoso y robusto...,
pero usted tendrá mas gusto
en que sea una chiquilla.

PAULA.

Haga Dios su voluntad.
¿Y usted, tan aficionado,
no se casa?

D. CAYETANO.

He tropezado
con una dificultad.

PAULA.

¿Cuál?

D. CAYETANO.

Señora, ¡hay tanta maula!
Virtud, belleza, talento...
¿Donde se halla ese portento?
¡Ah! ¿Dónde hallar otra Paula?

PAULA.

En cualquier parte. Es tan poco
mi mérito...

D. CAYETANO.

Y en mis años,
tras de tantos desengaños,
¡casarme!... No soy tan loco.
Novio con el pelo gris
no puede vivir tranquilo,
que tiene el alma en un hilo
y su honra pende de un tris.
El dinero puede mucho
y, aunque de ello no me aplaudo,
con el oro que recaudo
puedo llenar un falucho;
pero placeres comprados
ya se sabe lo que son.
Las telas del corazon
no salen á los mercados.

PAULA.

No señor. (*Aparte á Mariana.*)
¡Que buen sugeto,
que honrado es nuestro vecino!

D. CAYETANO.

(¿Quién ha visto á un libertino
hecho fraile recoleto?

MARIANA. (*Aparte á Paula.*)

Y tan amable, tan franco...

D. CAYETANO.

¿Y cuándo llega el consorte
feliz?..

PAULA.

Hoy entra en la corte.

D. CAYETANO.

(¡No volcára en un barranco!...)
Mil y mil enhorabuenas...
Y á mí mismo me las doy,
que su apasionado soy,
aunque le conozco apenas.

PAULA.

¡Cómo! ¿Usted?...

D. CAYETANO.

Solo de vista,
mas sus virtudes proclama
con cien trompetas la fama.

PAULA.

Favor que usted...
(*Tomando el abanico y el pañuelo.*)
Ya estoy lista.

D. CAYETANO.

Si él me honra con su amistad...

PAULA.

¡Oh! El honrado será él.

D. CAYETANO.

Seré su amigo mas fiel.

PAULA.

Gracias. Es mucha bondad...

D. CAYETANO.

Si puedo servirle en algo...

PAULA.

¡Ah, señor!..

D. CAYETANO.

Sin cumplimiento:
suyo es desde este momento
cuanto tengo y cuanto valgo.—
Mas yo hablando á troche y moche
y usted con mantilla puesta...

PAULA.

No importa. Usted no molesta...

D. CAYETANO.

¡Ah! Vaya usted en mi coche.

PAULA.

No. Mil gracias...

D. CAYETANO.

Hace un aire
terrible.

PAULA.

De aqui á la Red
no está lejos.

D. CAYETANO.

Mire usted
que lo tomaré á desaire.
Precisamente está ahora
á la puerta. Hice enganchar,
mas quise antes saludar
á mi vecina y señora.

PAULA.

¡Y usted irá á pie por mí...

D. CAYETANO.

¡Eh! mejor. Haré ejercicio.
El mucho regalo es vicio.
Vaya, diga usted que sí.

PAULA.

Porque usted no tome á mal...

D. CAYETANO.

Con usted iria al templo,
pero ese fuera un ejemplo
pernicioso á la moral.

PAULA.

Es verdad.

MARIANA.

(¡Camastronazo!)

D. CAYETANO.

Mas ya que cauto me privo
de ese honor, hasta el estribo
sírvase usted de mi brazo.

PAULA.

Mal pago á tanta fineza
seria un desden grosero.
(*Tomando el brazo de D. Cayetano.*)
Vamos... (¡Qué buen caballero!)

D. CAYETANO.

(¡Bien va! Por algo se empieza.)

ESCENA VI.

MARIANA.

¡Que bien toma mis lecciones
el socarron! ¡Cómo sabe
el tuno hacer la gatita
de Mari-Ramos! El diantre
son los hombres. Mi señora
le tiene ya por un angel.
¡Bien! Esto es algo.—Y no es poco
que, sin saber lo que se hace,
haya aceptado su coche.
Acaso mas adelante,

luego que el pan de la boda...
(*Suena la campanilla.*)
Llaman. Voy... Ya ha abierto Jaime.

ESCENA VII.

D. CAYETANO. MARIANA.

MARIANA.
¿Qué! ¿Vuelve usted...
D. CAYETANO.
Si, Mariana;
si, querida. Vengo á darte
en albricias de mi dicha
este doblon para guantes.
MARIANA. (*Lo toma.*)
Estimando. Ya ve usted
que mi consejo....
D. CAYETANO.
Admirable.
El primer paso está dado,
que es lo dificil, lo grande
de estos négocios. Ganada
su confianza...
MARIANA.
No obstante,
sin ganar la del marido...
D. CAYETANO.
Y eso no será tan fácil;
¿verdad?
MARIANA.
A fuerza de tiempo...
D. CAYETANO.
Es que, si quieres que te hable
con franqueza, temo mucho
que la paciencia me falte
á lo mejor.—¿Es celoso?
MARIANA.
No le he notado ese achaque
hasta ahora.
D. CAYETANO.
Bien. ¿Y qué

me dices de su caracter?
¿Es hombre... de armas tomar?
(No tengamos aqui un lance
pesado...)

MARIANA.

Es como una malva.

D. CAYETANO.

No porque á mí me acobarde
ningun hombre cuerpo á cuerpo,
pero bueno es informarse...
Vaya; y qué flaco es el suyo?
¿Juega al villar ó á los naipes?
¿Es músico? ¿Es cazador?
¿Es literato?

MARIANA.

Es cesante.

D. CAYETANO.

Basta.

MARIANA.

Sobre todo, ¡chito!
No es bueno que sepa nadie...

D. CAYETANO.

Por supuesto. (¿Yo callar?
Harto será. Soy tan frágil...
Mas ahora tendré prudencia..,
al menos hasta que alcance
la victoria. A algun amigo
de los mas íntimos..., pase;
pero ¡en el café!...)

MARIANA.

¿En qué piensa
ust d?

D. CAYETANO.

En mi plan de ataque.
Pero abur. Ya nos veremos
despacio, que si viene alguien,
podrá sospechar... Lo dicho.
Si me ayudas en mis planes
y logro lo que deseo,
te hago feliz. Dios te guarde.

ESCENA VIII.

MARIANA.

Es preciso tenèr cara
de baqueta y de vinagre
para negarse á servir
á sugeto tan amable.
La conciencia me remuerde
un poco, mas treinta reales
de salario mal seguro,
y sin provechos ni gages,
¿ qué son para que una moza
de mi rumbo vista y calce
y mantenga nada menos
que á un cabo de provinciales?
Si es tan santa mi señora
como de serlo se aplaude,
por mas que sude el vecino
y por mas que yo trabaje,
se quedará al fin y al cabo
tan honrada como antes.—
Y aun mucho mas; que no hay mérito,
como decia mi madre,
en que triunfe la virtud...
cuando nadie la combate.
Si se rinde, buen provecho.
Ella será la culpable—
(*Suena la campanilla.*)
¡ pues !— ella y los que gobiernan;
que, acumulando cesantes,
tantas ocasiones dan
para que el diablo las cargue.

ESCENA IX.

MARIANA. D. AGUSTIN.

D. AGUSTIN.
(*En trage de camino.*)
¡Mariana!

MARIANA.

¡Ah!... ¡Señor! ¡Tan pronto!
Yo creí que hasta mas tarde...

D. AGUSTIN.

He madrugado algo mas
de lo que pensaba. ¿Qué hace
Paula? ¿Dónde esta?

MARIANA.

Ha salido
á misa.

D. AGUSTIN.

Eso es muy laudable.

MARIANA.

Creyó que tendria tiempo
antes de que usted llegase...
¡Cuánto sentirá...

D. AGUSTIN.

No importa.
(*Sentándose y dejando sobre una silla el sombrero.*)
Molido estoy del carruage.

MARIANA.

¿Se ha desayunado usted?

D. AGUSTIN.

Sí; medio capon fiambre...
Supongo que no habrá habido
novedad...

MARIANA.

Ninguna.

D. AGUSTIN.

¿Y Galvez?

MARIANA.

¿Don Ramon? Ha estado malo.

D. AGUSTIN.

¿Qué me dices! ¿Cosa grave?

MARIANA.

No señor. El reumatismo...
Habrá seis dias... Sí; el martes,
hizo cama. Pero ayer
cuando fui yo á preguntarle
como estaba de salud
encontré vacío el catre.
Ya está tan guapo. Hoy vendrá.

D. AGUSTIN.

Me alegro. Siento sus males
como si yo...

MARIANA.

No lo estraño.
Son ustedes uña y carne...
(¡Voto va,... y no se lo he dicho
á don Cayetano!)

D. AGUSTIN.

Dame,
mientras viene mi muger,
las cartas que haya de Cáceres...

MARIANA.

No ha parecido el cartero.

D. AGUSTIN.

(Es raro el no contestarme
la familia. Sentiré
que desapruebe mi enlace...)
(*Suena la campanilla.*)

MARIANA.

Llaman... Será la señora.

D. AGUSTIN. (*Levantándose.*)

¡Ah! No te detengas. Abre.

ESCENA X.

D. AGUSTIN.

¡La pobre... Estos ocho dias
se le habrán hecho mortales!

ESCENA XI.

PAULA, D. AGUSTIN.

PAULA.

¡Agustin! (*Se abrazan.*)

D. AGUSTIN.

¡Paula querida!

PAULA.

¡Dulce sorpresa!

D. AGUSTIN.

¡Mi bien!

PAULA.

Bendígate Dios, amen.
¿Vienes con salud, mi vida?

D. AGUSTIN.

Ya lo ves. ¡Y tú tan buena!

PAULA.

(Quítase la mantilla y la deja sobre la cómoda con el pañuelo y el abanico.)

Sí, mas en tal desconsuelo
milagro ha sído del cielo
no haberme ahogado la pena.

D. AGUSTIN.

Yo tambien muerto de esplin
sin tí y entre aquellas gentes...

PAULA.

¡Oh! Como otra vez te ausentes,
me voy contigo, Agustin.—
Dí: ¿recibiste en la villa
de Uclés una carta...

D. AGUSTIN.

Sí.

PAULA.

En tres noches la escribí.

D. AGUSTIN.

¡Tres pliegos y una cuartilla!

PAULA.

Por horas y por momentos
un circunstanciado parte
de mis obras quise darte,
y hasta de mis pensamientos.

D. AGUSTIN.

Me cautiva el corazon
tanta fé, Paulita bella,
pero...

PAULA.

Y otra como aquella
puse anoche en el buzon.

D. AGUSTIN.

Era inútil. Yo te creo...

(Paula toma la cartera que dejó sobre la mesa.)

(Si tardo én volver aqui,
no gano, pobre de mí,
para portes de correo.)

PAULA.

Toma.

D. AGUSTIN.

¡Qué fineza!

PAULA.

En suma,
solo amándote vivia;
con la aguja por el dia,
por la noche con la pluma.

D. AGUSTIN.

¡Qué cartera tan preciosa!..
Con la cifra de los dos...
¡Otro abrazo, angel de Dios!
¡Feliz yo con tal esposa!

PAULA.

Y es poco para mi amor,
que quien el alma te da...
¡Ah... ¿sabes que tienes ya
otro amigo y protector?

D. AGUSTIN.

¡Otro amigo! ¡Otro... ¿Quién es?

PAULA.

Don Cayetano, el vecino
de abajo.

D. AGUSTIN.

¡Ya!

PAULA.

Anoche vino...

D. AGUSTIN.

¿Cómo!...

PAULA.

A ponerse á mis pies.

D. AGUSTIN.

Y esa visita... ¿á qué santo...

PAULA.

A título de vecino...
¡Qué buen sugeto! ¡Qué fino!
¡Cómo le afligió mi llanto!

D. AGUSTIN.

¿Tan tierno es de corazon?

PAULA.

Y cristiano muy cabal.
¡Qué máximas de moral!
Vaya; es un santo varon.

D. AGUSTIN.

Como hemos vivido aquí
tan poco tiempo, no sé...
no conozco... Ya se vé;
todo consagrado á tí...
¿Es jóven?

PAULA.

No. Ya es machucho.
Cuarenta y tres le echo yo...

D. AGUSTIN.

Y su muger ¿no subió...

PAULA.

¡Ba! ¡Si es soltero!...

D. AGUSTIN.

(¿Qué escucho!)
¿Cómo en casarse no piensa?
¡Eh! Será algun perdulario....

PAULA.

No lo creas; al contrario;
tiene una fortuna inmensa.

D. AGUSTIN.

(¡Malo!)

PAULA.

Es hombre muy profundo.

D. AGUSTIN.

Sí será...

PAULA.

Y tan timorato...
Le inclinan al celibato
desengaños de este mundo.

D. AGUSTIN.

Yerros de la juventud...

PAULA.

Si vieras con qué fervor
elogia el pobre señor...

D. AGUSTIN.

¿Tu hermosura?

PAULA.

Mi virtud.

D. AGUSTIN.

¡Oiga

PAULA.

Un feliz matrimonio,
dice, es el supremo bien
en la tierra, es el Edén,
la...

D. AGUSTIN.

¡Mire usted qué demonio!

PAULA.

Y como yo no imagino
encontrar en esta corte
tan angélica consorte...

D. AGUSTIN. (*Entre dientes.*)

Prefiero la del vecino.

PAULA.

¿Eh?

D. AGUSTIN.

Nada. (¡Y que ella se trague
la píldora!...)

PAULA.

Pues de tí
hace unos encomios...

D. AGUSTIN.

¿Sí?
¡Qué bondad! ¡Dios se lo pague!

PAULA.

Porque, aunque no te conoce
sino de fama hasta hoy,...

D. AGUSTIN.

La fama dirá que soy
el mejor par de los doce.

PAULA.

Y añadió: si puedo en algo
servirle, si en algo influyo,
cuente desde hoy como suyo
cuanto tengo y cuanto valgo.

D. AGUSTIN.

¡Tanto afecto en una noche!

PAULA.

Tambien me ha venido á ver
esta mañana...

D. AGUSTIN.

¡Muger!

PAULA.

¡Vaya; y me ha ofrecido el coche!

D. AGUSTIN. (*Con risa sardónica.*)

¿De veras!

PAULA.

Para ir á misa.
¡Qué bondad!... Quedarse á pie
por servirme..

D. AGUSTIN.

Sí; ¡je, je...

PAULA.

¿De qué te ries?

D. AGUSTIN.

....De risa.—
Ha sido mucha atencion.
Y... ¿aceptaste?

PAULA.

Sí, mi dueño.
Lo tomó con tal empeño...

D. AGUSTIN.

¡No puedo mas! ¡Maldicion!

PAULA. (*Asustada.*)

¡Ay Dios mio! ¿Qué te ha dado?
¿Es á mí, ó es al vecino...

D. AGUSTIN.

Ese hombre es un libertino
de profesion, un malvado.

PAULA.

¿Cómo...

D. AGUSTIN.

¡Y no le has conocido!
¡Ah! ¿qué hombre á muger bonita
con buena intencion visita
en ausencia del marido?
Te habló de virtud anoche

para ganar tu amistad;
¡y hoy tienta tu vanidad
ofreciéndote su coche!
¡Y tú le oiste tranquila
cuando de tu esposo dijo
tantas lindezas! ¿Qué hijo
le he sacado yo de pila?
¿Creerá ¡pese á Belcebú!
ese hipócrita insolente
que soy yo tan inocente...
ó tan simple como tú?

PAULA.

¡Ay, no te enojes! Perdona...
Yo he obrado sin malicia...

D. AGUSTIN.

Sí, sí; yo te hago justicia.
Esa ingenuidad te abona.
Si del bribon que te engaña
vil cómplice hubieras sido,
no harias á tu marido
revelacion tan estraña.

PAULA.

Incauta fui; no te asombres,
querido. Mi buena fe...
¡Oh! De hoy mas aprenderé
á conocer á los hombres.
¡Miren el mosquita muerta!...
¡Con qué diabólico enredo
queria... No tengas miedo,
que otra vez estaré alerta.
Si á mis ojos se aparece
el pérfido seductor,
le hablaré con el horror
y el desprecio que merece.
Aunque me ofrezca el Perú
como me ha ofrecido el coche,
¿será ese viejo bamboche
tan amable como tú?
¡Ah! sea culpable ó no,
no vuelva jamás aqui.
Basta que te enfade á tí
para aborrecerle yo.

D. AGUSTIN.

Tan bello es tu corazon
cual tu rostro. No me ofendo:
basta; solo te encomiendo
que aproveches la leccion.—
Voy á salir, y este trage...
Otro pantalon; camisa...

PAULA.

¿A dónde vas tan de prisa?

D. AGUSTIN.

A dar cuenta de mi viage.

PAULA.

(*Abriendo un cajon de la cómoda.*)
¿Qué pantalon?

D. AGUSTIN.

El azul
turquí.

PAULA. (*Revolviendo el cajon.*)

No sé donde está.
Debajo. Aquí... Este será...
No; es mi mantilla de tul.

D. AGUSTIN.

Despacha.

PAULA.

Si no le encuentro...
Ah, ya ha parecido. Ten.
(*Saca un pantalon y se le da.*)

D. AGUSTIN.

Ahora la camisa.

PAULA.

Bien. (*Abriendo otro cajon.*)
En este cajon del centro...

D. AGUSTIN.

Sí.

PAULA. (*Registrando.*)

En este lado hay calcetas...

D. AGUSTIN.

Falta me hacen; vengan unas.

PAULA. (*Dándole un par.*)

Toma... ¿Y te vas en ayunas?

D. AGUSTIN.

No; ya almorcé.

PAULA. (*Registrando.*)
Servilletas...,
sábanas..., que he de coser...,
enaguas...

D. AGUSTIN.
¿Tanto te cuesta?...

PAULA.
¡Ah! Toma.

D. AGUSTIN.
(*Mirando la camisa que le da Paula y volviéndosela.*)
¿Qué me das? ¡Si esta
es camisa de muger!

PAULA. (*Riéndose.*)
Dices bien. Aturrullada
con el dulce regocijo
de verte... (*Revuelve otra vez el cajon.*)

D. AGUSTIN.
Vamos...

PAULA.
Pues, hijo,
ninguna tienes planchada.

D. AGUSTIN.
¡Voto á!.. Me lleva Pateta.

PAULA.
No te incomodes, por Dios.
¿Has ensuciado las dos
que llevaste en la maleta?

D. AGUSTIN.
Sí, muger; ¡en ocho dias!...

PAULA.
¿Qué quieres? Pensando èn tí
noche y dia... Yo creí
que tan pronto no vendrias.

D. AGUSTIN.
Yo te agradezco ese afan,
porque redunda en mi gloria;
¿pero siempre en tu memoria
era yo San Sebastian?

PAULA.
¡Agustin!

D. AGUSTIN.
Tomarlo á risa

es mejor; mas te prevengo
para otra vez que no tengo
celos yo de mi camisa.

PAULA.

Confieso que mi pasion...
Pero ya verás qué presto...
(*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)
Mariana, una plancha, el cesto
de la ropa, el almidon...

D. AGUSTIN.

¿Quién espera á que la plancha
se caliente?

MARIANA. (*A la puerta.*)

¿Llama usté?

D. AGUSTIN.

Sin planchar me la pondré
como un tio de la Mancha.
(*Despidiendo á Mariana*).
Allá voy.—La cubriré
con la corbata, y asi...

PAULA.

¿Saco la levita?

D. AGUSTIN.

Sí,
y el chaleco de piqué.

ESCENA XII.

PAULA.

(*Sacando la levita y el chaleco.*)
¡Válgame Dios! cuánto siento...
¿Dónde estará la levita?
¡Jesus! La cómoda está
tan revuelta... El primer dia
que me levante de humor
y el tiempo me lo permita,
la he de arreglar... Aqui está.
(*Saca una levita.*)
La pondré sobre una silla (*Lo hace.*)
mientras busco ese chaleco.
(*Revolviendo el cajon.*)

Aqui no está. En el de arriba...
(*Abre otro y saca de él un chaleco.*)
Por acá... Ya dí con él.
(*Desdoblandole.*)
¡Ay, que le falta una cinta!
¡Válgame el cielo! ¿De dónde
saco ahora... Tiene prisa...
¡Ah! Esta es larga. Cortaré...
(*Toma de la almohadilla unas tijeras y corta un pedazo de la cinta.*)
El pedazo en la otra esquina
con un alfiler... (*Lo hace*)
Ya está.
Voy al instante; no diga
que no le ayudo á vestir.—
(*Deteniéndose y desdoblando la levita.*)
¿Tendrá polvo? No; está limpia.
(*Estirando el faldon.*)
Por vida de las arrugas...
Pero ¿qué veo! ¡Desdicha!...
Un boton colgando...

D. AGUSTIN. (*Dentro.*)
¡Paula!

PAULA.
¡Voy corriendo!—La almohadilla.
(*Registrándola.*)
¡Ay! ¡No tengo seda negra!
¿Qué haré? ¡Por vida... ¡Por vida...
La aguja tengo enhebrada...,
pero ¡con seda amarilla!

D. AGUSTIN. (*Dentro.*)
¡Paula!

PAULA.
¡Alla voy, amor mio!
(*Se sienta y cose apresuradamente el boton.*)
Coseré con esta misma.
¿Que he de hacer? ¡Malditos sastres!
¡Malditos de Dios! No cuidan
de asegurar los botones....
Daremos luego con tinta
á la seda...

ESCENA XIII.

PAULA. D. AGUSTIN.

(*D. Agustin viene en mangas de camisa, con la corbata puesta y cubierta con sus puntas la pechera.*)

D. AGUSTIN.
¡Vamos, Paula!
PAULA.
(*Cortando la seda.*)
¡Ah!
D. AGUSTIN.
¿Qué haces?
PAULA. (*Levantándose.*)
Nada. Cosia
un boton que estaba flojo.
D. AGUSTIN.
¡Válgate Dios!
PAULA.
¡Ese Utrilla...
D. AGUSTIN.
Sí; Utrilla.—¿Es este el chaleco?
(*Lo toma.*)
PAULA.
Sí, mi bien.
D. AGUSTIN. (*Soltando el chaleco.*)
¡Cuerno, madrina!
PAULA.
¡Ay Dios!...
D. AGUSTIN.
¡Maldito alfiler!
PAULA.
(*Toma el chaleco y prende mejor el alfiler.*)
¡Diste en él por donde pincha!
D. AGUSTIN.
¡No le hubieras tú prendido...
(*Se chupa un dedo.*)
PAULA. (*Asustada.*)
¡Sangre! Irán á la botica...
D. AGUSTIN.
No es nada. Me chupo el dedo...

de gusto.

PAULA.

Prendí la cinta
porque no esperases...

D. AGUSTIN.

¡¡Oh!..¡
¡Por las ánimas benditas,
despacha!

PAULA.

Ya no hay cuidado.
(*Ayudándole.*)
Mete el brazo.—El otro.—Avisa
cuándo he de atar...

D. AGUSTIN.

(*Poniéndose los botones del chaleco.*)
(¡Qué muger
para un pobre!) Ata. (Da grima
el pensar...)

PAULA.

¿Aprieto?

D. AGUSTIN.

Basta.

PAULA.

Ya está. Ponte la levita, (*Dándosela.*)
mientras te saco un pañuelo...

D. AGUSTIN. (*Poniéndose la levita.*)
¡No, por la vírgen santísima!,
que esa cómoda es... el cáos,
y me darás una almilla,
un calcetin... Me apodero
de este tuyo de batista.
(*Toma el pañuelo de Paula.*)

PAULA.

¿Y guantes?

D. AGUSTIN.

(*Tomando el sombrero y yéndose enfadado.*)
Los compraré
de camino.

PAULA. (*Llorando.*)
No te dignas
de decirme á Dios siquiera?
¡Con qué crueldad me castigas,

ingrato!

D. AGUSTIN.

(*Entre enojado y enternecido.*)
No, muger; pero...
Vaya, abrázame. (*Se abrazan.*)
(¡Es tan linda
y tan cariñosa...) A Dios.

PAULA.

No me guardes ojeriza.
Yo me enmendaré...

D. AGUSTIN. (*Enternecido.*)
¡No llores...
A Dios, Paula. (¡Es una niña!)

ESCENA XIV.

PAULA.

¡Pobre Agustin! Se ha enfadado
con razon. ¡No tener lista
la ropa! Pero ocupada
con la cartera y la cifra...
¡Cunde tan poco el bordado
de abalorio!... Y las epístolas
amorosas que le he escrito...
Vamos; parece mentira
cómo se pasan las horas,
y hasta qué punto complica
los deberes conyugales
una ausencia repentina.—
¡No poder una pagar
costurera ni modista...
Si me ayudase Mariana,
tal cual; ¿pero y la cocina?
(*Suena la campanilla.*)
¡Tambien es fatalidad
que esté tan mal de camisas
mi amado Agustin! ¡Jesus!
¡Mal haya la cesantía!

ESCENA XV.

PAULA, D. RAMON.

D. RAMON.

Buenos dias, bella Paula.

PAULA.

Muy felices, D. Ramon.
Celebro la mejoria.

D. RAMON.

Malo ó bueno, siempre estoy
á los pies de usted.

PAULA.

Tambien
de enhorabuena estoy yo.

D. RAMON.

Sí, ya he visto en la escalera
á Agustin; mas mi intencion
era visitar á Paula,
y sin cumplir no me voy,
señora, con un deber
tan grato á mi corazon.

PAULA. (*Recelosa.*)

(¡Qué oigo!) ¿Quiere usted sentarse?

D. RAMON.

Sí haré.
(*Ofrece una silla á Paula y él ocupa otra.*)
Usted solo me dió
un parabien; mas yo espero
retribuirle con dos.

PAULA.

¿Con dos parabienes?

D. RAMON.

Sí,
y á mí propio me los doy.
Uno por la bienvenida
de Agustin, que es mi mejor
amigo, como usted sabe,
y otro porque creo que hoy
será colocado.

PAULA.

¿Sí?

D. RAMON.

Y ganando en graduacion
y en sueldo.

PAULA.

Y á usted sin duda
debemos ese favor.

D. RAMON.

El merece mucho mas.

PAULA.

¿Fuera de la corte?

D. RAMON.

No,
que si usted saliese de ella
faltara á Madrid el sol.

PAULA.

¿Cómo?... ¡Usted me dice!...

D. RAMON.

Injusto
fuera que tan linda flor
vejetase obscurecida
en Irun ó en Badajoz.

PAULA.

Esas lisonjas...

D. RAMON.

¿Lisonjas?
No señora, no lo son.
Si hay ángeles en la tierra,
uno es usted.

PAULA.

¡Oh rubor!...

D. RAMON.

¿Quién no envidiará la dicha
de don Agustin? Su union...

PAULA.

(*Levantándose. D. Ramon se levanta tambien.*)
¡Eh! basta, ¡mal caballero,
pérfido amigo, hombre atroz!

D. RAMON.

¡Qué escucho!

PAULA. (*Sin oirle.*)

¡Venir, á título
de amigo y de protector,

á requerirme de amores!

D. RAMON.

¡Yo señora!...

PAULA.

¡Qué traicion!

D. RAMON.

Pero si yo...

PAULA.

¡Aparte usted!

D. RAMON

Pero, Paulita, ¡por Dios...

PAULA.

Ni por Dios, ni por la virgen.
Yo tengo honra. ¡Soy quien soy!

D. RAMON. (*Siguiéndola.*)

¿Quién ha pensado... Oiga usted...

PAULA.

No; ¡jamas, jamas! ¡Qué horror!

(*Vase por la puerta de la izquierda, y óyese el cerrojo con que la asegura por dentro.*)

ESCENA XVI.

D. RAMON.

¡Y echó á la puerta el cerrojo!
¿Qué, diablos, la he dicho yo
que huye de mí como huyera
de algun sátiro feroz?
¡Porque la digo que es linda
se pone como un dragon!
¿Qué fuego ha visto en mis ojos
qué mano se deslizó,
atrevida aventurera,
que asi confunde el amor
con una galanteria
propia del genio español
y de la franca amistad
que su esposo me inspiró?
¡Y cuando vengo á anunciarla
que debe á mi proteccion
y á mi influjo su ventura,

me paga... con una coz!
No presumí que seria
tan zaina de condicion.
(Suena la campanilla.)
Como apenas la he tratado...
Merecia ¡voto á brios...!
No que el justo sufriria
la pena del pecador.
(Queda un momento pensativo. Toma luego el sombrero y se dirige á la puerta de la derecha.)

ESCENA XVII.

D. RAMON. D. CAYETANO.

D. CAYETANO. *(Sin pasar de la puerta.)*
Pues ya ha salido de casa
el recienvenido esposo,
le vengo á cumplimentar...
Pero ¿me engañan mis ojos.?—
(Adelantándose.)
¡Ramon...

D. RAMON.
¡Cayetano insigne!
¡Aqui tú!

D. CAYETANO.
¡Tú tan famoso!

D. RAMON.
Ya ha dias que no nos vemos.

D. CAYETANO.
Desde el año treinta y ocho.

D. RAMON.
¿Dónde has estado?

D. CAYETANO.
En Paris,
en Roma... y luego en Oporto,
en Cadiz... ¡Siempre gozando!
Hay humor y sobra el oro...

D. RAMON.
¡Bravo! ¿Vuelves segun eso
tan libertino (y tan tonto)
como te fuiste?

D. CAYETANO.

¡Eh! ¿Qué quieres...
Mientras uno sea mozo...

D. RAMON.

¡Mozo tú!

D. CAYETANO.

Es decir, soltero.
Y tú, grandísimo zorro,
¿doblaste ya la cerviz
al yugo del matrimonio?

D. RAMON.

¿Pues no sabes que soy viudo?

D. CAYETANO.

No me acordaba. Supongo
que no será tan austero
tu luto... ¿Se hace negocio?
¿Cómo te tratan las bellas?
Siempre fuiste venturoso.

D. RAMON. (*Riéndose.*)

Ya no. Me acaban de dar
calabazas...

D. CAYETANO. (*Dándose una palmada en la frente.*)

¡Ah!... ¡Demonio!
Ya comprendo... ¡La Paulita!
¡Mi linda vecina!

D. RAMON.

¿Cómo!...

D. CAYETANO.

¡Pobre hombre! Has llegado tarde.

D. RAMON.

Ya sé que es casada.

D. CAYETANO.

¡Bobo!
El marido es lo de menos.

D. RAMON.

¡Oh! ¿Qué estás diciendo?

D. CAYETANO. (*Bajando la voz.*)

Hay moros
en la costa.

D. RAMON.

No es posible...

D. CAYETANO.

Quédese esto entre nosotros;
pero has de saber que Paula
corre de mi cuenta.

D. RAMON.

¡Qué oigo!

D. CAYETANO.

No hagas mal tercio á un amigo;
no pidas peras al olmo.
Ya he ganado á la doncella,
y lo que es el ama, pronto
capitulará...

D. RAMON.

¡Mentira!
¡Infamia!

D. CAYETANO.

¡No hables tan gordo!
Cuando yo te digo...

D. RAMON.

Mientes
como un vil.

D. CAYETANO.

¡Eh! Poco á poco...
(Ya es forzoso hacer de tripas
corazon.) Tomas un tono...

D. RAMON.

El que merece un villano.

D. CAYETANO.

A tal insulto respondo
con una estocada.

D. RAMON.

Acepto.

D. CAYETANO.

(¡Muerto soy!) No es á propósito
este sitio para hablar
del dónde; el cuándo y el cómo.
En mi habitacion podemos
tratar...

D. RAMON.

Bien.

D. CAYETANO.

Soy hombre solo...

D. RAMON.

¿Dónde...

D. CAYETANO.

En esta misma casa,
cuarto principal, que pongo
á tus órdenes...

D. RAMDN.

Suprime
cumplimientos enfadosos.

D. CAYETANO.

Lo cortés y lo valiente
no se escluyen. ¿A qué prógimo
eliges para padrino?

D. RAMON.

A don Agustin Orozco.

D. CAYETANO.

¡Calle! ¡Al marido...

D. RAMON.

Cabal.

D. CAYETANO.

Yo tengo que buscar otro.
A las dos te espero abajo.

D. RAMON.

Puntual seré. (Si le rompo
la crisma, tendré siquiera
ese justo desahogo.)

ESCENA XVIII.

D. CAYETANO.

Yo tiemblo. ¡Terrible apuro!
¡Por esta maldita lengua...
Faltar á la cita... es mengua;
soltar la pelleja... es duro;
y él me mata ¡de seguro!
si se efectúa la lid.
¿Qué haré, cielos!... ¡Ah! Un ardid...
Ya el peligro no me inquieta,
pues hay oro en mi gabeta
y policía en Madrid.

(*Vase por donde vino.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PAULA, D. AGUSTIN.

PAULA. (*Con la mantilla puesta.*)
Sí, mi adorado Agustin;
¡tanta ha sido su insolencia,
tanta su perfidia!

D. AGUSTIN.

¡Paula!
Ten cuenta, por Dios, ten cuenta
con lo que hablas. Pueden ser
terribles las consecuencias.

PAULA.

No, no me engaño; ni solo
por una leve sospecha
turbaria yo la paz
de tu alma.

D. AGUSTIN.

¿Quién lo creyera
de un amigo!

PAULA.

¡Ay, Agustin!
Ya no estraño que pretenda
el vecino hipocriton
abusar de mi inocencia,
cuando tu mejor amigo...
¡Ya no hay virtud en la tierra!
¡Oh, cuán á tiempo me abriste
los ojos con la fraterna
de esta mañana!

D. AGUSTIN.

Otra vez...
¡Es tanto lo que me cuesta
dar crédito á su traicion!
Cuéntame otra vez...

PAULA.

Vergüenza
me da repetir...

D. AGUSTIN.

No importa.
Te lo suplico y, si es fuerza,
te lo mando.

PAULA.

Yo no puedo
decirte al pie de la letra
los requiebros temerarios
con que elogió mi belleza.—
«Hermosa Paula, ya he visto
á Agustin en la escalera,
mas sin visitar á usted
no me voy, que es una deuda
¡tan sagrada...» Y me llamó
sol y... ¿Que sé yo?.. Azucena...
Cuando me habló de tu empleo,
le pregunté: ¿es para fuera
de Madrid? Y respondió:
«no; ¡jamas!, que con la ausencia
de Paulita ¡ay Dios! Madrid
se quedaria en tinieblas.»—
¿Qué mas dijo? ¡Ah! Que tu dicha
envidiaba... ¡Horrible escena!
Yo me levanté indignada,
pero él ¡nada! ni por esas.
¡Qué persecucion! Por último,
me fugué echando á la puerta
el cerrojo. Hice muy bien;
¿verdad? ¡Las carnes me tiemblan!

D. AGUSTIN.

¡Infame!...

PAULA.

Pero ¡por Dios,
mi bien!, que no haya pendencia.

D. AGUSTIN. (*Reprimiéndose.*)

No.

PAULA.

Bueno es que le conozcas;
pero..., sin reñir...

D. AGUSTIN.

No temas.

PAULA.

Con el desengaño de hoy
no es ya de temer que vuelva...

D. AGUSTIN.

Dices bien. Estoy tranquilo...

PAULA.

Puedes estarlo de veras,
que en mi tierno corazon
tú solo, tú solo reinas.

D. AGUSTIN.

Lo sé.

PAULA.

Y tengo honra, Agustin,
y religion y conciencia.
¿Yo faltarte en lo mas leve?
¡Yo! ¡Jesus! Primero muerta.

D. AGUSTIN.

Sí; lo creo. ¡Eres un angel!—
Yo obraré con la prudencia
debida... ¿Ibas á salir?

PAULA.

Sí; á comprar hilos y sedas...,
cintas, agujas, botones...
No quiero que me suceda
otra vez... ¡Oh! Voy á ser,—
ya lo verás—, muy casera,
muy hacendosa.— ¿No vienes?

D. AGUSTIN.

No puedo. Tengo unas cuentas
pendientes...

PAULA.

A Dios, bien mio.

D. AGUSTIN.

A dios.

PAULA

Pronto doy la vuelta.

ESCENA II.

D. AGUSTIN.

¡Buenos estamos, honor!
¿Es esta, Ramon, es esta
tu amistad? ¡Necio de mí
que pude creer en ella!—
¿Y de qué me quejo? ¿Acaso
no me protege... y me emplea?
¿Cómo! ¿Por mi linda cara,
sin ninguna recompensa,
sobornará á los porteros,
adulará á su escelencia
y sitiará noche y dia
al oficial de la mesa?
Si él me pidiese dinero
como tantos que comercian
con su poder ó su influjo,
¡oh! seria una bajeza.
Mas codiciar la muger
de un protegido... es moneda
tan corriente... Asi será
nuestra amistad mas estrecha;
asi brillará en la corte
esa hermosura modesta
que vive oscura, olvidada,
y asi tendrán los poetas
satíricos nuevo asunto
donde lucir su agudeza.—
(*Suena la campanilla.*)
¡Oh abominacion! ¡Oh infamia!
La sangre hierve en mis venas,
y toda la suya es poca
para lavar tanta ofensa.

ESCENA III.

D. AGUSTIN. MARIANA.

MARIANA.

(*Viene por la puerta de la derecha.*)
De parte de don Ramon
Galvez, este pliego.

D. AGUSTIN.

(*Tomando uno que trae Mariana.*)
Venga.—
Vete. (*Abre el pliego.*)

MARIANA.

(*Yéndose por la izquierda.*)
(Está de mal talante.
¿Si tendrá alguna sospecha...)

ESCENA IV.

D. AGUSTIN.

El despacho consabido...
¡Oh! cumple bien sus promesas.—
Le haré pedazos... Pero esto
ha de ser en su presencia.—
Una carta.—(*Lee.*)
«Amigo mio,
estamos de enhorabuena.»
(*Interrumpiendo la lectura.*)
¡Estamos!... Sí, ya comprendo...
¿Habrá mayor desvergüenza?
(*Vuelve á leer.*)
«Me apresuro á remitirte
el despacho. Estoy de priesa.
Luego te hablaré de asuntos
que á los dos nos interesan.»
(*Suspendiendo otra vez la lectura.*)
¡Traidor! Ya estará fraguando...
(*Concluyendo de leer.*)
«A Dios. Tuyo siempre.»— &c.
(*Guarda los papeles.*)

Volaré en su busca. ¡Aleve!
No esperas tú la respuesta
que voy á darte.—Mariana.—
Donde quiera que le vea...

ESCENA V.

D. AGUSTIN. MARIANA.

MARIANA.

Señor...

D. AGUSTIN.

Dile á tu señora
que salgo á unas diligencias.

MARIANA.

Bien.

D. AGUSTIN.

Y si el señor de Galvez
vuelve durante mi ausencia,
que no se vaya: ¿lo entiendes?
ó diga dónde me espera.

ESCENA VI.

MARIANA.

Nunca le he visto tan sério.
¿Habrá sabido tal vez
que el señor don Cayetano
quiere que dos sean tres?
Si la señora le ha dicho,
como es tal su sencillez,
lo del coche y las visitas
de esta mañana y de ayer;
por mas que ella le asegure
que el tal es hombre de bien,
no caerá tan facilmente
don Agustin en la red.—
Pero al irse esta mañana
¡la abrazó con tanta fé!...
Sí, yo lo ví por el ojo
de la llave. ¿Cómo pues...

Luego me fui, con pretesto
de oir misa, hácia el cuartel;
don Ramon vino entretanto,
don Cayetano despues....
Vuelvo y la encuentro llorosa;
y no me dice porqué...;
y se pone la mantilla;
y el amo vuelve tambien;
y hablan los dos en secreto;
y me da un pliego Ginés
para el amo, y él me pone
un gesto de Lucifer. (*Suena la campanilla.*)
Vaya, aqui hay gato encerrado.
Pero yo no acierto.,..
(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha.*)
¿Quién?—
Abre Jaime.—Una señora...
con un viejo...

TERESA. (*Dentro.*)

Hasta mas ver,
y gracias.

MARIANA.

Aqui se cuela
sin decir Jesus ni amen.

ESCENA VII.

MARIANA. TERESA.

TERESA. (*En trage de camino.*)
¿Dónde, dónde está?

MARIANA.

¡Señora!..
¿Por quién preguntaba usted?

TERESA.

Por don Agustin Orozco.

MARIANA.

Aqui vive.

TERESA.

Ya lo sé.
Mè lo han dicho en el portal,
y que ya ha vuelto de Uclés.
(*Dando algunos pasos.*)

¿Pero dónde está...

MARIANA.

Ha salido.

TERESA. (*Deteniéndose.*)

¿Y su señora?

MARIANA.

Tambien.

TERESA.

(*Sentándose y dejando junto á la mesa la sombrilla.*)

A bien que no tardará
en venir. Cosa cruel
es caminar en galera.
Con el continuo vaiven...
¡Jesus!

MARIANA.

(¿Quién será...)

TERESA.

Hecha traigo
la cabeza un cascabel.—
Me quitaré este sombrero,
que se me salta la sien —
(*Se lo quita.*)
¿Y el ridículo? ¡Dios mio!...
(*Tentándose.*)
¡No hay mas! ¡Allí lo dejé!
¡Qué cabeza! Pongo dentro
llaves, papeles, la fe
de difunto, y con la prisa
de venir, vengo sin él.
¡Mal haya... Aunque sea sola,
y aunque lo paguen los pies,
(*Vuelve á ponerse el sombrero.*)
vuelvo al parador. De paso,
si ya han descargado, haré
que me siga con el cofre
algun mozo de cordel,
porque si espero á Agustin...
No obstante le escribiré
dos letras, y si entretanto
llega...
(*A Mariana.*)
Tintero y papel.

MARIANA.

(¡Pues alabo...)
(*Mostrando la mesa.*)
Allí...

TERESA.

Voy, voy...
(*Va á la mesa y escribe.*)

MARIANA.

(¿Está loca esa muger?
¡Qué tragin! ¡Qué desconcierto!
Y sin decirme quién es,
habla como una cotorra
y manda á lo somaten.)

TERESA.

Ya basta.—Una oblea...—El sobre...

MARIANA.

(Como si fuera un burdel
esta casa...)

TERESA.

No, no espero,
porque el ridículo...
(*Dando á Mariana la esquela que acaba de escribir.*)
Ten,
y dásela en propia mano.

MARIANA.

¿A don Agustin?

TERESA. (*Yéndose.*)

Sí; á él.
¡Mal haya mi aturdimiento...

MARIANA.

¿Pero de parte... de quién?

TERESA.

En la esquela lo verá.
No me puedo detener.
(*Vase corriendo.*)

ESCENA VIII.

MARIANA.

Pero... ¡Escuche usted, señora!
(*Desde la puerta.*)

No está en el orden... ¡Se fue!
(Vuelve á la escena.)
Ella ha olvidado el ridículo,
mas no la ridiculez.—
¿Qué veo? Allí se ha dejado
la sombrilla.— Llamaré.—
No, siquiera pille un tifus
que la haga soltar la piel.
¡Justo castigo del cielo
porque ha sido descortés!—
Pues, con ese memorion
feliz, tendrá que poner
en el diario de avisos
ocho artículos por mes.
(Suena la campanilla.)
Han llamado. Si será
la forastera otra vez...
(A la puerta.)
No. Es la señora. Esta casa
es hoy torre de Babel.

ESCENA IX.

PAULA. MARIANA.

PAULA.
(Trae un bulto empapelado, que deja sobre la cómoda.)
Ya traigo aqui provision
de hilos y sedas distintas,
agujas, botones, cintas
y ovillitos de algodon.
Judios son los tenderos.
He corrido veinte lonjas.
Mil cumplidos, mil lisonjas,
pero ¡todos tan careros...
¿Se fué Agustin?

MARIANA.
Ya hace rato.—
Yo he tenido una visita.

PAULA.
¿De quién?

MARIANA.

De una señorita...

PAULA.

¿Sí?

MARIANA.

De mucho garabato.

PAULA.

¡A tí visita! ¿A qué fin?

MARIANA.

Aqui se entró de rondon
preguntando *sanfason*...

PAULA.

¿Por quién?

MARIANA.

Por don Agustin.

PAULA.

¿Por él?

MARIANA.

Si no me equivoco,
le ha tratado antes de ahora.

PAULA.

¿Quién es?

MARIANA.

No lo sé, señora...,
y quizás ella tampoco.
Bien quise yo averiguar...,
mas no pude meter baza.
¡Qué torbellino! Su traza
es de una loca de atar.
No hay tino en lo que responde...
Ahi se dejó ese adminículo,
en la posada el ridículo,
la cabeza no sé dónde.

PAULA.

¡Qué escucho!

MARIANA.

El aire es sardesco.

PAULA.

Acaso serán los dos
parientes.

MARIANA.

¡Y sabe Dios

cómo será el parentesco!

PAULA.

¡Cómo! ¿Tú sospechas?... ¡Cielos!..

MARIANA.

¿Qué hombre no tiene un capricho?

PAULA.

¡Ah! Y ella te hubiera dicho...

MARIANA.

¡Pues! (Bien. Ya pican los zelos.)

PAULA.

Con que ¿preguntó por él?

MARIANA.

Pero ¡con qué regocijo!
Y al irse, dale, me dijo...

PAULA.

¿Memorias?

MARIANA. (*Mostrando la esquela.*)

Este papel.

PAULA. (*Tomándola.*)

¡Papel cerrado á mi esposo!

MARIANA.

¡Y papel de una muger!

PAULA.

Yo tiemblo. ¿Qué podrá ser?

MARIANA.

Algun billete amoroso.

PAULA.

¿Tan pronto un hombre se muda?
¡Oh! Yo no creo que él obre
asi...

MARIANA.

Rompa usted el sobre
y saldremos de la duda.

PAULA.

¿Romperlo? ¡Qué cosas tienes!
Yo no me debo meter...

MARIANA.

Entre marido y muger
¿no hay comunidad de bienes?

PAULA.

Sí, pero... no me decido...

MARIANA.

¿Hay un mandamiento mas
que diga: «no leerás
las cartas de tu marido?»

PAULA.

No.— Y es tan facil... Asi...
(*Urgando la oblea.*)
Con solo empujar el dedo...

MARIANA.

¡Ea!

PAULA.

Pero tengo un miedo...
¡Ay! ¡Se me escapó! ¡La abrí!

MARIANA.

¡Miren qué casualidad!
Mas ya está abierta, señora.

PAULA.

Sí.

MARIANA.

¡Pues!, y quedarse ahora
sin leerla... es necedad.

PAULA.

Tienes razon. Ya es preciso...
El diablo me compromete...
Leamos. No es un billete
la fruta del paraïso.

Lee. «Mi amado Agustin, pensaba sorprenderte, pero con el dulce afan de abrazarte, me he dejado el ridículo en el parador. Vuelvo á buscarle y entretanto aqui se queda el corazon...»

MARIANA.

Y la sombrilla...

PAULA. (*Acabando de leer*)
«De tu
Teresa.»

¡Ah infiel, perjuro, traïdor!...
Tierra, ¿cómo no le tragas?
Bien temia... ¿Asi me pagas?
¿Esto merece mi amor?

MARIANA.

¡Qué infamia! Y luego dirán...
¡Miren con qué retintin

puso: *mi amado Agustin*
y aquello del *dulce afan*

PAULA.

Sí, solo el amor se espresa
con tan ardiente pasion.

MARIANA.

Ahi te queda *el corazon...*

PAULA.

¡Qué maldad!

MARIANA.

De tu Teresa.

PAULA.

¡Vil! ¡Y quizá no es mas bella
que yo!

MARIANA.

¡Hijas de Eva, aprended!

PAULA.

¡Oh!...

MARIANA.

¡Casado con usted...
y amancebado con ella!

PAULA.

Mas ¿por qué engañarme asi?
¿Por qué se casó conmigo?

MARIANA.

El dirá: por mucho trigo...

PAULA.

Pues se acordará de mí.
Y si vuelve esa bribona...
Tratada de esta manera,
la mas humilde cordera
se vuelve feroz leona.
¡Qué ingratitud, justo Dios!
¿Y cuándo la sufro, cuándo?
Cuando á mí me están rondando;
no un amante, sino dos;
¡y los oidos me tapo
cuando el uno se declara,
y da mi puerta en su cara,
y le pongo como un trapo!

MARIANA.

¡Oh! Si diera con la hija

de mi madre...

PAULA.

(*Sentándose llorosa y afligida.*)
¡Y aun le adoro!
¡Yo, que su perfidia lloro!

MARIANA.

(¡Qué constancia tan prolija!)

PAULA. (*Levantándose.*)

¡No, no! Le aborrezco ya.
No quiero ser su muger.
Un divorcio...— Voy á ver
qué me aconseja mamá.

MARIANA.

Dirá que es la accion mas negra,
mas criminal...

PAULA.

(*Da algunos pasos como desatentada.*)
¡Loca estoy!

MARIANA.

(¡Gran dia tenemos hoy!
¡Buen refuerzo es una suegra!)

PAULA. (*Yéndose.*)

Sí, sí; vendremos las dos
á confundirle...
(*Volviendo.*)
¡Oyes!

MARIANA.

¿Qué?

PAULA.

No le digas...

MARIANA.

Callaré.

PAULA.

A Dios.

MARIANA.

Vaya usted con Dios.

ESCENA X.

MARIANA.

Ya la tenemos celosa

de su marido. Bien va.
Ella es joven y bonita.—
La venganza es natural.—
Y aquella es carta de amores.
¿Quien lo duda? *El dulce afan...*
¡Pues! Lo mismo que yo canto
cuando empiezo á jabonar.
Mas de un cincuenta por ciento
tenemos ganado ya,
don Cayetano. En campaña
tenemos otro rival;
es cierto; ella lo confiesa,
pero tambien es verdad
que le ha dado calabazas.
(*Suena la campanilla.*)
No hará otro tanto quizás
con mi ahijado. Ha pocas horas,
la fruta estaba en agraz,
mas ella irá madurando...

ESCENA XI.

MARIANA. D. RAMON.

D. RAMON.
(Será preciso esperar...)

MARIANA.
¿Quién... ¡Ah! Señor don Ramon...
La señorita no está.

D. RAMON.
Lo sé. La acabo de ver
saliendo ella del zaguan.
(Y ha pasado sin hablarme
mas séria que un tribunal.)

MARIANA.
Tambien el amo salió,
mas ya no puede tardar.
Me mandó decir á usted
que tuviese la bondad
de esperarle...

D. RAMON. (*Sentándose.*)
Tomaremos

posesion de este sofá.

MARIANA.

Si tiene usted que mandarme
algo...

D. RAMON.

Nada. Vete en paz.

ESCENA XII.

D. RAMON.

Me andará buscando el pobre
sin saber por dónde echar.
Como toda la mañana
ando de aqui para allá...
Pero si leyó mi esquela,
él, que es hombre tan puntual,
no echará en olvido... ¡Son
(Mirando su reloj.)
las dos y cuarto! Pues no hay
(Suena la campanilla.)
tiempo que perder. Tocaron
la campanilla. El será.
(Se levanta.)

ESCENA XIII.

D. RAMON. D. CAYETANO.

D. CAYETANO. *(Entrando.)*

(Aqui será mas romántica
la escena, mas teatral.)

D. RAMON.

¡Ah! ¡Eres tú!

D. CAYETANO.

Sí, vamos pronto.
Ya me canso de aguardar.
(Sacando y mostrándole el reloj.)
Mira este reloj.

D. RAMON.

¿Y qué?
Por un cuarto de hora mas
ó menos...

D. CAYETANO.

Desde el balcon
te ví entrar en el portal.
¿No atinaste con mi cuarto?
Pues no hay tanta vecindad
en ésta casa.

D. RAMON.

He venido...

D. CAYETANO.

Yo no te creí capaz
de olvidarte de una cita
en negocio tan formal.

D. RAMON.

¡Cayetano!... Ni yo á tí
te juzgaba tan audaz...

D. CAYETANO.

Ea, escusemos razones
y vámonos á matar.
Mi padrino y los floretes
ya esperándonos están
en el coche. ¿A qué aguardamos?
En seis minutos ¡zis! ¡zas!
nos planta Domingo fuera
de la puerta de Alcalá.

D. RAMON.

Cuando quieras, por mi parte;
(*Suena la campanilla.*)
pero he venido á buscar
á don Agustin...
(*Acercándose á la puerta.*)
El es.

D. CAYETANO.

(¡Y Paulita no vendrá!)

ESCENA XIV.

D. AGUSTIN. D. CAYETANO. D. RAMON.

D. AGUSTIN.

Ramon...

D. CAYETANO.

Beso á usted la mano.

D. AGUSTIN.

Servidor... ¡Al fin te veo!
Tenias que hablarme...

D. RAMON.

Sí.

D. AGUSTIN.

Pues yo...

D. RAMON.

Se trata de un duelo.

D. AGUSTIN.

Aciertas. Padrino tuyo
será el señor...

D. RAMON.

Nada de eso.
Es mi contrario. El padrino
serás tú.

D. AGUSTIN.

¿Padrino? ¡Y vengo
á matarte!

D. RAMON.

¡A mí!

D. CAYETANO.

(¡Esta es otra!)

D. AGUSTIN.

Sí, ¡traidor!

D. RAMON.

¡Yo! ¿En qué te ofendo?

D. AGUSTIN.

¡Te atreves á preguntarlo!
Mete la mano en tu pecho...

D. RAMON.

¿Estás loco? Si la ofensa
no ha sido darte un empleo...

D. AGUSTIN.

¡Oh! Eres tú muy genêroso;
¡Sí! Guardaba el nombramiento...
(*Lo saca.*)

D. RAMON.

¡Agustin!...

D. AGUSTIN. (*Haciéndolo pedazos.*)
Hasta que vieran
tus ojos que le desprecio...

Como á ti.

D. RAMON.

Mira lo que hablas.

D. CAYETANO.

(¡Si ahora olvidasen mi pleito!)

D. AGUSTIN.

Guárdalo para los viles
que hacen infame comercio
con su honra.

D. RAMON.

(Vamos; sin duda
me acusó Paula...) ¡Estás ciego,
Agustin! ¿Yo conspirar
contra tu honra?, ¡y la defiendo
con mi sangre! Solo falta,
para que sea completo
tu error, que des un abrazo
á ese pícaro blasfemo.

D. CAYETANO.

Sella el labio, ó vive Dios...
(¡Eh! Ya estoy entre dos fuegos.)
Valga la verdad, vecino.
Yo...

D. AGUSTIN.

¡Qué oigo! ¿Es usted el necio
que se atreve...

D. CAYETANO.

¡Poco á poco,
que yo no sufro dicterios...
(¡Y no viene ese gandul!)
(*A D. Ramon.*)
Tú has sido poco discreto
en elegir por padrino
al señor. En mi concepto,
y es la práctica corriente,
no se va con esos cuentos
al marido, que es meter
en una casa el infierno.

D. RAMON.

Máxima inicua y absurda.
El amigo verdadero
no oculta á un hombre de bien

sus agravios y sus riesgos.
Por escusarle un disgusto,
cuando el mal tiene remedio,
no es razon que de su afrenta
le haga cómplice el silencio.

D. AGUSTIN.

¡Eh! basta. ¡Bueno estoy yo
para escuchar argumentos!
Para defender mi honor
ni necesito ni acepto
hipócritas defensores.

D. RAMON.

Te juro...

D. AGUSTIN.

Ni soy tan lerdo
que se me pueda ocultar
el motivo de tu reto.
Lo que tú vengar deseas
no es mi honor, sino tus celos.

D. RAMON.

Bien; piensa lo que quisieres,
mas mi cuestion es primero
que la tuya.

D. AGUSTIN.

Enhorabuena,
con tal de que sea presto.
Lidia primero con él;
ser tu padrino consiento;
mas luego te batirás
conmigo.

D. CAYETANO.

Si antes no ha muerto,
que mi furor... (¡Cuánto tardan!)

D. AGUSTIN.

Es que tambien nos veremos
las caras usted y yo.

D. CAYETANO.

¡Sí, señor! (¡Terrible aprieto!)

D. AGUSTIN.

Pues son dos los que me agravian,
de entrambos tomar anhelo
satisfaccion.

D. CAYETANO.

Y será
un desafio en terceto.

D. RAMON.

¿A qué esperamos? (Despues
yo veré si le convenzo.)

D. AGUSTIN.

Sí; vamos, antes que vuelva
mi muger.

D. CAYETANO.

(Llegó el momento
formidable... y no parecen.)—
(Deteniendo á D. Agustin.)
Oiga usted. (Ganemos tiempo.)
(Sacando la petaca y de ella un cigarro.)
¿Podré encender este puro?
¿Habrá quien me traiga fuego?

D. AGUSTIN.

¡Diablo de cigarro ahora!..
En la calle fumaremos.

D. CAYETANO.

No obstante...
(Oyese un campanillazo.)

D. RAMON.

La campanilla
ha sonado.

D. CAYETANO.

(¡Ellos son! ¡Ellos!)
(Levantando la voz.)
Pues bien; sin fumar. ¡Al campo!

D. AGUSTIN.

Baje usted la voz...

D. CAYETANO.

No quiero.
¡Vamos!...

D. RAMON.

Si es Paula...

D. CAYETANO.

Aunque venga
una legion del infierno.

ESCENA XV.

D. AGUSTIN D. RAMON. D. CAYETANO. UN QUIDAM.

EL QUIDAM. (*A la puerta.*)
Yo solo he de entrar. Ustedes
quédense afuera.
(*Entrando.*)
Laus Deo.

D. AGUSTIN.
¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

EL QUIDAM.
La autoridad.

D. RAMON. (*Mirando por la puerta.*)
¡Y allí dentro
gente armada!

D. CAYETANO.
¡Es un agente
de policía!

EL QUIDAM.
No es cierto.
Inspector de proteccion
y seguridad del pueblo.

D. CAYETANO.
¡Eh! lo mismo da aceituno
que olivo.

D. AGUSTIN.
¿Mas con qué objeto
se allana mi casa...

EL QUIDAM.
Estoy
autorizado al efecto.—
Mas nada va con usted,
y que perdone le ruego
si por no estar en su casa
habitacion el sugeto
á quien yo busco...
(*A D. Cayetano.*)
¿Es usted
Don Cayetano Ovillejo?

D. CAYETANO.

El mismo. Nunca he negado
mi nombre.

EL QUIDAM.

Dése usted preso.

D. CAYETANO.

¿Porqué razon? ¿Quién lo ordena?

EL QUIDAM.

(*Enseñándole un auto.*)
Vea usted el mandamiento
de prision.

(*D. Cayetano figura examinar el documento sin soltarle de su mano el Quidam.*)

D. AGUSTIN.

¡Esto faltaba!
¡Sin comerlo ni beberlo,
en mi casa la justicia!

D. RAMON. (*En voz baja.*)

Tambien debes ese obsequio
á tu muger.

D. AGUSTIN.

¿Cómo?
(*Siguen hablando aparte.*)

D. CAYETANO.

(*En voz baja al Quidam.*)
¡Bien!
¡De perlas lo estás haciendo!
Mil reales te he prometido...
Te daré mil y quinientos;
mas ¡cuánto mejor seria
que los prendiesen á ellos!

D. RAMON.

(*Acercándose á Don Cayetano.*)
¿Qué es esto? ¿Qué mala yerba
has pisado?..

D. CAYETANO.

Contratiempos...
Lances... Un requisitorio...
Cierta niña de ojos negros,
con quien tuve relaciones
en Cadiz, viene pidiendo
matrimonio... Pero todo

se compondrá con dinero.

EL QUIDAM.

Supongo que no hará usted
resistencia.

D. CAYETANO.

No por cierto.
Yo respeto á la justicia...
(Vale un Perú mi barbero.)
Pero iremos en mi coche,
que el decoro...

EL QUIDAM.

Condesciendo.

D. CAYETANO.

No me da á mí mucha pena
la carcel. Lo que yo siento
es irme sin ajustar
cierta cuenta.

D. RAMON.

Yo prometo
que sè ajustará tan pronto
como salgas del encierro.

D. AGUSTIN.

No la echaré yo en olvido.

D. CAYETANO.

¡Bien! (Esta noche no duermo
en Madrid, y mientras vivan
no vuelven á verme el pelo.)
(*En voz baja como guardándose del Quidam.*)
Rueguen ustedes á Dios
que dure mucho el proceso,
porque verme en libertad
y enviar al cementerio
dos hombres... Vayan ustedes
preparando el testamento.

D. RAMON. (*Con desprecio*)

¿Habrá...

D. CAYETANO.

Vamos. (En mi vida
he tenido tanto miedo.)

ESCENA XV.

D. AGUSTIN. D. RAMON.

D. AGUSTIN.

¡Cuidado que el tal vecino
es mentecato y grotesco
si los hay!

D. RMON.

Y apostaria
ocho duros contra medio
á que se ha hecho prender
por no arriesgar el pellejo.

D. AGUSTIN.

Quizá... ¡ Y mi muger tan sándia
que le juzgaba modelo
de discrecion y virtud!

D. RAMON.

Pues bien, lo mismo que en eso
se engañó en atribuirme
criminales pensamientos
de que yo no soy capaz.

D. AGUSTIN.

No: su labio fue sincero,
y ciertas acusaciones
no se hacen sin fundamento.

D. RAMON.

Ella creeria decirte
la verdad, que no es perverso
su corazon. ¡ Asi fuera
tan sano su entendimiento!

D. AGUSTIN.

¡Ramon!

D. RAMON.

¿Tengo yo la culpa
de que ella cambie los frenos
y no distinga del falso
al amigo verdadero?
¿ Podia yo figurarme
que frívolos cumplimientos

sonasen á sus oidos
como impúdicos requiebros?

D. AGUSTIN.

¡Eso dices, y obligada
á huir de tí...

D. RAMON.

No lo niego.
Huyó de mí sin oirme
y echó el cerrojo por dentro.
Ese fue el yerro mayor,
que si con rostro sereno
me hubiese oido, se hubiera
desengañado al momento.

D. AGUSTIN.

¿A quién creeré de los dos?
¡Infeliz de mí! Confieso
que llamarte mi contrario
es mi mas cruel tormento.
¡Yo haber de lidiar contigo;
yo, Ramon, que te profeso
el cariño de un hermano!
¡Quisiera morir primero!

D. RAMON.

Tranquilízate. Por dicha
puedes quedar satisfecho
de mi inocencia ahora mismo.
(Saca un oficio y se lo da.)
Toma ése papel.

D. AGUSTIN.

(Despues de recorrerlo con la vista.)
¡Qué veo!
Su Magestad te confiere
una intendencia...

D. RAMON. *(Sonriéndose.)*

¡En Oviedo!

D. AGUSTIN.

¡Es verdad!

D. RAMON.

Mira la fecha.

D. AGUSTIN.

De anteayer. *(Le vuelve el papel.)*

D. RAMON.

No era yo reo
todavia.

D. AGUSTIN.

¡Ah! Me confundes.

D. RAMON.

Creo que sí.

D. AGUSTIN.

Ya comprendo...
«Estamos de enhorabuena...»
decia tu carta.— ¡Necio,
necio de mí!

D. RAMON.

¡Ya lo vês!
Si yo tuviera proyectos
hostiles contra Paulita,
no aceptaria un empleo
á setenta y siete leguas
del iman de mis deseos.

D. AGUSTIN.

¡Oh! basta... Dame un abrazo.
(Se abrazan.)

D. RAMON.

¡Aprieta, que es el postrero!

D. AGUSTIN.

¡Qué oigo!

D. RAMON.

Pensé retardar
mi partida por lo menos
una quincena de dias;
pero mañana me ausento.

D. AGUSTIN.

¡Ramon! ¿Qué dices?

D. RAMON.

La paz
de tu matrimonio...

D. AGUSTIN.

Pero
¡Si estoy ya desengañado!
¡Si digo que me arrepiento
de mi locura...

D. RAMON.

No importa.
Tuviste una vez recelos
de mi, y la prudencia manda...

D. AGUSTIN.

No, sino ¡el resentimiento!

D. RAMON.

Tal vez. La amistad sincera
es delicada y de un pelo
se ofende;— mas te aseguro
que no pasará del puerto
mi rencor. Ah, me olvidaba.
Voy ahora al ministerio
porque es forzoso que estiendan
otra vez tu nombramiento.
Diremos que se ha perdido...

D. AGUSTIN.

¡Qué ingratitud! Me avergüenzo...
Mas ¿qué quieres?... Con la píldora
que yo tenia en el cuerpo...

D. RAMON.

Es verdad.

D. AGUSTIN.

Pero, aun sin ella,
no admito ese documento
si tu partida apresuras
como has dicho.

D. RAMON.

¡Hombre...

D. AGUSTIN.

Soy terco.
No te vas en quince dias...

D. RAMON.

Pero...

D. AGUSTIN.

O cesante me quedo.

D. RAMON.

Sea, pues asi lo quieres;—
pero á tu casa no vuelvo.

D. AGUSTIN.

¿Es posible...

D. RAMON.

Hasta que enviudes...
ó corrijas los defectos
de tu muger.

D. AGUSTIN.

¡Pobrecita!
Hoy ha hecho mil desaciertos—
hijos todos del amor
que me tiene, ¡por supuesto!;
mas si Dios no lo remedia
y su pasion va en aumento,
voy á ser tan venturoso...
que el mejor dia ¡me cuelgo!

D. RAMON.

Fácil será corregirla,
porque repito que es bueno
su corazon. Me retiro...
¡Ah! Otra cosa... Te aconsejo
que pongas pronto en la calle
á la criada.

D. AGUSTIN.

Lo ofrezco,
qué su traza no me gusta.

D. RAMON.

(*Suena la campanilla.*)
La infame estaba de acuerdo
con don Cayetano...

D. AGUSTIN.

Basta.

D. RAMON.

(*Mirando á la puerta.*)
Es Paula. A Dios.

D. AGUSTIN.

Hasta luego.

Al irse D. Ramon hace á Paula una cortesía. Ella le mira con desden.)

ESCENA XVI.

PAULA. D. AGUSTIN.

PAULA.

(¡De paseo mi mamá
cuando yo la he menester!,
sin verla me vuelvo acá...)
¿Ha venido esa muger?

D. AGUSTIN.

¿Qué muger?

PAULA.

No tardará.

D. AGUSTIN.

¿Qué muger? Di, por tu vida...

PAULA.

¿Quién ha de ser? Tu querida.

D. AGUSTIN.

¡Mi querida! Algun engaño...

PAULA.

La de marras; la de antaño...
Quien bien ama tarde olvida.

D. AGUSTIN.

Tú eres loca. ¡Qué prurito
de ver visiones!

PAULA.

No tal.
¡Y airado alzabas el grito
contra un hombre desleal,
siendo mayor tu delito!

D. AGUSTIN.

¡Oh! Por los clavos de Cristo,
Paula, ten piedad de mí.
Mira que ya no resisto...

PAULA.

Yo no miento. Ha estado aqui.

D. AGUSTIN.

¿Pero quién? ¿A quién has visto?

PAULA.

Mira, su sombrilla ès esa,
la que está junto á la mesa.

D. AGUSTIN.
¿Qué me importa su sombrilla?
PAULA.
Ella tu traicion confiesa;
¡tu traicion y mi mancilla!
D. AGUSTIN.
Si hoy no estás dada al demonio...
PAULA.
No creas que te levanto
ningun falso testimonio.
D. AGUSTIN.
Pero...
PAULA.
¡Infeliz matrimonio!
Eres hombre...; no me espanto.
D. AGUSTIN.
¿Pero tú la has visto?
PAULA.
No.
La criada es quien la vió
cuando venia en tu busca,
y segun dice es muy chusca...
Te gustará mas que yo.
Algo olvidó en la galera,
y al marcharse la maldita,
sin querer decir quién era,
una carta dejó escrita,
que dice de esta manera.
D. AGUSTIN.
¡Una carta! ¿Y la has abierto?
PUALA.
Sí, y en ella he descubierto...
D. AGUSTIN.
Dámela aquí... ¡Mal pecado!
PAULA.
(*Dándole el billete.*)
Tómala y ¡cáete muerto
de vergüenza, desdichado!
D. AGUSTIN.
(*Viendo la letra.*)
¡Qué veo! ¡Grata sorpresa! (*Lee para sí.*)

PAULA.

¡Parece que te interesa
la lectura!

D. AGUSTIN.

¡Oh! ¡Mucho! ¡Mucho!
¡La quiero tanto!..

PAULA.

¡Qué escucho!
¿Te atreves...

D. AGUSTIN.

¡Pobre Teresa!

PAULA. *(Llorando.)*

¡Ah, qué horror! ¡qué felonía!

D. AGUSTIN.

¿A dónde fué?...

PAULA.

¡Mal marido!
¡Tú apresuras mi agonia!
(Suena la campanilla.)

D. AGUSTIN.

(Andando hácia la puerta de la derecha.)
Voy... ¿Si será...

PAULA.

¡Fementido!

(Entra corriendo Teresa y la recibe en sus brazos don Agustin.)

ESCENA ULTIMA.

PAULA. D. AGUSTIN. TERESA.

TERESA.

(Trae el ridículo.)
¡Agustin!

D. AGUSTIN.

¡Teresa mia!

PAULA. *(Fuera de sí)*

Aparta, muger liviana.—
¡Y tú por darme pesar
la abrazas con tanta gana!
¡Cruel!

D. AGUSTIN.

¿No la he de abrazar,—
¡cuerpo de Dios!... si es mi hermana?

PAULA.

¡Ah!... tu hermana... Yo creí...

D. AGUSTIN.

¡Qué no has de acertar en nada!

TERESA.

¿Y la sombrilla? ¡Ay de mí!
Otra vez á la posada...
¡Qué memoria!...
(*Viéndola.*)
No. ¡Está allí!

D. AGUSTIN.

Pero ¡venir de esa suerte
sin darme ningun aviso!

TERESA.

He querido sorprenderte.—
Y este viage era preciso.
Mi viudedad... ¡Tú tan fuerte!

PAULA. (*Saludando á Teresa.*)

¡Señora!...

TERESA.

¿Es esta tu esposa?

D. AGUSTIN.

Sí.

PAULA.

¡Bienvenida!

TERESA.

(*Abrazándola y besándola.*)
¡Qué hermosa!

PAULA.

Gracias... Bien mio, ¡perdon!

D. AGUSTIN. (*A Teresa.*)

Estaba de tí celosa.

TERESA.

¡De mí!

PAULA.

La misma pasion...

D. AGUSTIN.

Tu pasion me ha de perder.

PAULA.

Como no dijo quien era,
dije yo: debe de ser
su querida...

D. AGUSTIN.

Si lo fuera,
¿la traeria aqui? ¡muger!
¡Mire usted que es fuerte asunto...

TERESA.

¡Jesus! Si reñis, al punto
me voy de aqui, que bastante
reñí yo con mi difunto
don Telesforo Escalante.

PAULA.

Dulce iman de mi albedrio,
no me mires con desvio,
que ya arrepentida estoy...

D. AGUSTIN.

¡Paula! ¿Sabes tú lo que hoy
me has hecho sufrir?

PAULA:

¡Dios mio!

D. AGUSTIN.

Media resma de ternuras
en la carta mas concisa,
monadas y bordaduras;
¡y ni el boton me aseguras
ni me planchas la camisa!
Mil alabanzas y mil
te merece un hombre vil
de perversas intenciones;
¡y al amigo honrado pones
como hoja de peregil!
Yo te creo como un loco,
y al amigo fiel provoco,
y se arma aqui— ¡santo Dios!—
tal zalagarda, que á poco
no me mato con los dos.

TERESA.

¡Ay! ¡Se me erizan los pelos!

PAULA.

¿Qué me dices? ¡Santos cielos!

Me da frio de terciana...

D. AGUSTIN.

Te ocurre en fin tener celos;
¡y los tienes de mi hermana!

PAULA.

¡Perdona! Mi amor...— Mi llanto...

D. AGUSTIN. (*Abrazándola.*)

Sí; te perdono.

PAULA.

¡Oh contento!...

D. AGUSTIN.

Pero ¡por Dios, dulce encanto,
por Dios!... no me quieras tanto,
ó quiéreme... con talento.

FIN DE LA COMEDIA.

/.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
ı.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
ın capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
rmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
ultramarinos.
ıadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
steliano —Heroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
ijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien —Hom-
mbre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
ıre feliz.—Honor español comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
-Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija

nes.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ııurió Napoleon.
adraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
n de Padilla.—Judía de Toledo —Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
nta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
rnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
-Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
a.—Luis y Luisito.
-Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
l de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
ılarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
gnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
dinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
as de un padre —Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
ıdrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
dades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
iterata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
ro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
tarde que nunca.—Matrimonio civil.
l sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
-No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que en Pa-
erano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
ıoble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
rino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
ı novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
a.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
lona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
ıelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
eta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
plicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
ı libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
gal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
-Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
ce años despues.—Quien á cuchillo mata.
la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
ıera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
berto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rá vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amo

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey do Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—To Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Ju za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.— vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caba ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar c celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—V apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.— Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de cam de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y s Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secr do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aven los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de t y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.- no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.— como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una pe go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error freno no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un galle sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tom
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo,
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasa tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, Carretas.

Y en Provincias en las principales.